

Milton Contreras y Karla González (Eds.) (2024). *Experiencias de Trabajo Social Clínico en Chile, Ediciones UC, 276 pp.*

[299]

Sin duda, este libro abre interrogantes necesarias para la profesión o disciplina que nos convoca: ¿Qué sucede cuando comenzamos a dialogar con respecto al quehacer del Trabajo Social en el ámbito clínico? ¿Tiene la disciplina del Trabajo Social un ámbito específico y delimitado-acordado en el área clínica? ¿Qué sería aquello de lo que se llama “clínico” en Trabajo Social?

Probablemente, se podría señalar que el libro *Experiencias de Trabajo Social Clínico en Chile*, de Milton Contreras y Karla González, intenta sobrevolar esas interrogantes presentando una propuesta teórico-metodológica de procesos de intervención en el ámbito clínico del Trabajo Social (TS). Así, invitan a reflexionar sobre el lugar y la función que ocupa la disciplina en el contexto de la salud. A partir de la lectura, emergen conceptos clave y transversales como *salud, familia, territorio, contexto y rol profesional*, que constituyen categorías amplias que requieren un abordaje integrado y multidimensional para responder a las complejidades actuales del campo sanitario.

El texto enfatiza la importancia de la instalación del Modelo de Atención Integral de Salud, junto con el modelo psicosocial y el enfoque familiar, como marcos teóricos y prácticos fundamentales para la intervención en espacios de atención primaria en salud (APS) o atención temprana (AT), y en problemáticas específicas como el consumo problemático de alcohol, esquizofrenia y violencia sexual infantil (vsi). Esta perspectiva sistémica aplicada a la lógica familiar permite desarrollar estrategias de intervención y tratamiento ajustadas al nuevo paradigma de salud, incorporando categorías teóricas relevantes, tales como estudios de familia, comunidad, territorio e integralidad, que enriquecen el quehacer sanitario.

Un punto crucial que plantea el libro es la necesidad de definir con claridad la impronta o sello del trabajo social clínico, cuestión que llama

[300]

la atención porque nos lleva nuevamente, a pesar de los años, a plantearnos el origen, alcance y rol de la profesión. Si bien el trabajo social surge o tiene vínculos en el ámbito sanitario-salud-clínico, ¿por qué entonces tenemos que volver una y otra vez a repensar el quehacer profesional? El libro insiste, por tanto, en que el surgimiento del Trabajo Social clínico está vinculado con el origen de la profesión, desde la atención del *Casework* en contexto de instituciones o recintos hospitalarios y de salud mental con foco en los factores psicosociales y el contexto, principalmente en Estados Unidos y Europa. Estos elementos son puestos en escena y sin duda que abren un debate disciplinar atractivo.

Se puede decir que en América Latina, específicamente en Chile, el surgimiento de la profesión se ve influenciada por las problemáticas de salud pública, donde el profesional asume un rol de educador y mediador entre los ámbitos de salud y el contexto social; con ello, se va gestando y fortaleciendo un acercamiento directo hacia las familias y comunidades. Así, este profesional que es capaz de entender elementos de salud integrado a lo social, valorando y comprendiendo el vínculo y relación entre los estados de salud (enfermedad) y la influencia del entorno (factores psicosociales), comienza a tener una voz en los territorios y al interior de las familias. Posteriormente, se incorporan otras temáticas relacionadas con salud tales como elementos de nutrición, rehabilitación, consumo problemático, entre otras. En este sentido, la tensión o la problemática de pensar si hoy los profesionales que se desempeñan en el ámbito de salud ejercen Trabajo Social clínico o ejercen la profesión en el contexto sanitario, es un foco para reflexionar e investigar. Se cuestiona, de fondo, si todos los profesionales que trabajan en estas áreas están formados en lo clínico o si la experiencia profesional es la que los lleva a perfeccionarse en este ámbito. Más allá del orden, se identifica una tarea pendiente: madurar el rol y la posición disciplinar en el campo clínico, especialmente frente a los cambios de modelo en salud que requieren esquemas de análisis y comprensión más complejos y situados. De esta manera, el texto destaca la importancia de que el Trabajo Social aporte categorías conceptuales pertinentes desde las ciencias sociales que permitan avanzar hacia análisis complejos y co-

construidos con las personas atendidas, reconociéndolas como actores sociales y políticos protagonistas de su realidad.

Dicho todo lo anterior, el libro invita a abandonar la tradicional verticalidad en la atención sanitaria, donde el profesional indica qué debe hacer el “usuario” (un término complejo *per se*), para avanzar hacia una horizontalidad que permita activar los recursos propios de las personas y sus contextos sociales. Esta “intervención-acción integral” implica dejar de lado una mirada lineal y adoptar la planificación estratégica situacional como herramienta de gestión e intervención, lo que supone un cambio profundo en las prácticas profesionales y en la relación con las personas y grupos intervenidos.

Justamente, si se hace una síntesis de algunos capítulos se puede visualizar lo señalado. En el capítulo dedicado al Trabajo Social clínico en la AT, se subrayan los desafíos que enfrenta la profesión en el trabajo con familias de niños y niñas, destacando la centralidad de la familia y el entorno como ejes fundamentales para el éxito de los planes de intervención. Se critica la visión fragmentada y aislada de la intervención, que contrasta con la necesidad de construir procesos co-construidos y colectivos en una sociedad que tiende hacia el individualismo.

También existen capítulos que presentan casos concretos de intervención clínica, como el uso de la terapia breve centrada en soluciones (TBCS) para personas con consumo problemático de alcohol, que evidencian el rol ético y profesional del TS en contextos específicos. Estas prácticas, centradas en la dignidad, el derecho a la autodeterminación y el trato integral, requieren especialización, pero son factibles y exitosas, lo que invita a seguir desarrollando y visibilizando este tipo de intervenciones a través de estudios que midan sus resultados. A su vez, la temática de violencia sexual infantil (vsi) es abordada desde una perspectiva ética y profesional a través de relatos autobiográficos que muestran los dilemas y desafíos de la intervención con víctimas y victimarios, lo que articula estudios cualitativos de gran factura para la disciplina. Estos relatos enriquecen la reflexión sobre el rol del TS, su alcance y la importancia del autocuidado profesional en contextos tan sensibles.

Se puede señalar que, a lo largo de todos los capítulos, el posicionamiento del rol profesional del Trabajo Social es un eje central. Se insiste

[302]

en las preguntas con que iniciamos esta reseña, las cuales invitan a la reflexión: ¿qué distingue al Trabajador Social en el ámbito clínico? ¿Qué relevancia tiene su integración en estos espacios? ¿Se corre el riesgo de olvidar el *ethos* profesional al asumir roles terapéuticos? Y ¿por qué la profesión no surge espontáneamente en lo colectivo cuando se habla de lo clínico? Estas interrogantes evidencian la complejidad y riqueza del campo, que no tiene respuestas simples, pero que son necesarias para el desarrollo disciplinar, de modo que se potencie su alcance y reflexión. Ello permite nutrir las discusiones y análisis de casos distinguiendo las voces de los profesionales del Trabajo Social, sin caer en una mirada psicologizada o sometida al modelo hegemónico biomédico de tantas situaciones intervenidas o estudiadas, según lo presentado por el libro. De esta manera, no se pierde la mirada a lo social ni a nuestra propia identidad ética y política, persistiendo en encontrar ese sello diferenciador y distintivo.

El trabajo social, debe mantener la lógica crítica de los fenómenos sociales, sobre todo en cuanto a la problematización de objetos de investigación e intervención, pero también considerar el uso de la práctica basada en evidencia como medio de lucha para el reconocimiento disciplinar, al aporte diferenciador en estrategias de intervención desde lo que históricamente ha caracterizado al trabajo social, el acercamiento a las personas y reconocer los problemas desde otras perspectivas, que no simplifican ni buscan solo causa y efecto, o sea desde la valoración del conocimiento situado. (Contreras y González, 2023, p. 262) [Fin de cita]

Expresado todo lo anterior, sin duda este libro no solo sitúa la cuestión de la salud, lo clínico y la intervención en el foco principal, sino que lo hilvana de modo recurrente con la tensión entre intervención e investigación. Se cuestiona, tal como señala la cita, la jerarquización que suele valorar más la investigación, relegando la intervención a un rol operativo y técnico. Los textos defienden que la intervención es el espacio donde ocurren los hechos y desde donde se levantan las investigaciones, por lo que ambas deben articularse constantemente para tomar decisiones fundamentadas en contextos y particularidades, con el sello propio del Trabajo Social y una práctica basada en evidencia. Este

enfoque promueve espacios reflexivos que permitan pensar “fuera de la caja”, pero también volver a ella para mostrar el quehacer disciplinar.

En este sentido, se hace un llamado a las instituciones de educación superior para que apuesten por la educación continua y la especialización no solo en lo clínico, sino en áreas transversales que doten a los profesionales de elementos disciplinares especializados, fortaleciendo así el trabajo en el marco de la justicia social y la calidad de vida. Asimismo, se propone la construcción de planes de estudio que integren investigación e intervención como un compromiso con las personas, familias y territorios involucrados en el proceso formativo, donde no solo se dominen contenidos, sino que se discutan para un mejor desarrollo curricular y disciplinar, siempre considerando los elementos éticos que sustentan estos procesos.

En síntesis, este libro constituye una valiosa contribución para el campo del Trabajo Social (clínico y más), al ofrecer una mirada crítica, situada e integrada que articula teoría-práctica y sus alcances éticos. Además, presenta desafíos, avances y propuestas que invitan a repensar la profesión en el contexto de la salud integral, enfatizando la importancia de la co-construcción con los sujetos, la interdisciplinariedad, la sistematización del conocimiento y la formación continua. Se trata de un texto imprescindible para profesionales, académicos y estudiantes interesados en profundizar en el rol del trabajo social en la intervención clínica y su aporte a la transformación social y sanitaria.

Mg. CARMEN LAMILLA ALMUNA

Directora de la carrera de Trabajo Social, Universidad Andrés Bello, Chile

